

DESARROLLOS DE LOS MICRO-ENSAYOS

24-MEDITACIÓN DEL SALTAMONTES

Miguel Cobaleda

02-01-2023

He leído en Ortega [**creo: me faltan los miles de libros de nuestra gran estantería del pasillo, que obstaculizaba las sillas de ruedas, y de los que nos han librado tan generosamente mis hijos, así que cito de memoria ¡mi mala memoria!. Pido disculpas si la cita yerra**], en uno de sus maravillosos ejemplos didácticos, que al castizo saltamontes de nuestros campos se le disparan de repente sus zancajos posteriores, le catapultan de un sitio a otro y se encuentra de golpe, sin comerlo y sin beberlo, en medio de una realidad enteramente diferente, a la que tiene que enfrentarse de súbito si quiere sobrevivir a los nuevos enemigos. [**Ejemplo mío: en el paisaje anterior su adversario peor era un chicuelo que cazaba saltamontes para martirizarlos con mutilaciones diversas, así que el bicho pone agua de por medio saltando al otro lado del arroyuelo cercano, y se promete a sí mismo jamás hacer buenas migas con ese muchacho tan peligroso. Pero se sueltan sus zancajos y aparece en otro lugar y con otros enemigos: ahora un cierto pájaro insectívoro es la amenaza principal y ¡mire usted por donde!, el mozo es un aliado coyuntural porque con su tirachinas mata pájaros; de forma que el bicho traba alianza con el enemigo anterior al que odiaba**]. Sería injusto suponerle al *Caelifero* un carácter mendaz y un afán cambiante: su objetivo es siempre el mismo, sobrevivir, y nunca cambia, lo que cambia es el paisaje y sus diferentes elementos.

Pues bien, cuando nuestro Amo [**fijarse en la fecha en que se escribió este texto**] es acusado de mentir como un bellaco y aliarse hoy con sus enemigos de ayer de los que juró que le quitaban el sueño, no es mentir su afán ni es cambiante su estrategia, lo que hace es defenderse de las amenazas presentes con los medios presentes, y seguramente ni siquiera recuerda la circunstancia anterior en que tuvo que enfrentarse a un peligro distinto y, por ello, con otros aliados que ahora ya no le sirven. Su propósito no cambia, es mantenerse en el Poder a toda costa, de forma que no se desdice hoy de lo dicho ayer, no se trata de eso y quizá no entienda las acusaciones. Antes esos populistas o esos sediciosos obstaculizan la confianza que espera de sus electores: abominó de ellos; ahora está en otro paisaje y esos populistas y esos sediciosos pueden darle la mayoría que precisa para alcanzar el Poder: los abraza, los ama y los mete en su gobierno. Él no ha cambiado. Como el Rubio de LA MALQUERIDA, él siempre quiere lo mismo, **mando**; es el paisaje político el que cambia. No pretendo defenderle (es un imposible moral defender un carácter como éste y un imposible lógico justificar tal propósito), sólo pretendo explicarlo porque lo único que hacen los demás es alabarle o escupirle. Pero se trata simplemente de un insecto saltarín.

Otra cosa que se le reprocha es el nivel de los **ministros** (nunca mejor usado este término, opuesto a **magis-tros=maestros**) que nombra, a duras penas dotados de la capacidad de hacer la “o” con un canuto [**tumban el canuto y les sale una raya**], de forma que sus departamentos nunca resuelven los problemas propios de sus departamentos: su defensa de los trabajadores se salda con más paro, su defensa de la mujer se salda con excarcelaciones de violadores y maltratadores... Puede parecer un reproche válido, pero hay que mirar más de cerca. Veamos, si el problema es simple, lo mejor es avisar a un técnico: si tienes fugas de agua, avisar al fontanero; si tienes fiebre, tos, y te duelen las articulaciones, ir al médico... Pero cuando los problemas son de enorme complejidad e involucran millones de factores de difícil o imposible medición, entonces los técnicos no existen, es decir, cualquiera vale tanto como otro

cualquiera y lo mejor es entregar el puesto a quien le debas favores o tengas que pedirle favores más adelante, a un socio o a un amigo. ¿Que no sabe, ni vale, ni sirve? ¿Que nombra ministra de ejes de carreta a una que ignora la invención de la rueda y piensa que “πi” es el sonido de un claxon; y ministro de degustación de café a uno que sólo ha probado la achicoria y cree que un cafetal es un árbol que da cápsulas?... ¿Y qué?... En cuestiones complejas –la Economía con sus intrincados laberintos, el Trabajo con sus confusos niveles jurídicos, la Sanidad con sus perentorias necesidades sociales, la Educación, cimiento del futuro...– nadie sabe nada, es decir: el que sí sabe mucho no lo hace mejor que el que no sabe nada.

Nos asombra que estos ministerios –entregados a amiguetes o a amiguetes de amiguetes, indocumentados e ignaros– funcionen más o menos bien y no se hundan en la barbarie administrativa. Bueno, muchas veces sí se hunden –al humilde súbdito que le vayan dando–, pero otras veces los sostiene el protocolo habitual que funciona mecánicamente, o que los funcionarios medios lo hacen marchar renqueando, o que el sufrido ciudadano remedia como puede los rotos del sistema. En definitiva, hacer ministros como quien hace pacas de vertedero, sin mirar el contenido de cada cual, es el medio más adecuado para premiar y/o conseguir lealtades, así que no tiene sentido nombrar técnicos cuya función no conseguirá tampoco mejorar el rendimiento, y con los que no se obtiene rédito electoral alguno: hay que entenderlo, caramba, si yo fuera el amo –los dioses no lo quieran– no pondría –cierto– a mi primo segundo de ministro del Medio Ambiente (siempre se interesa por el otro medio), pero sí que nombraría ministro de “Dudas y Perplejidades” a cierto colega que sólo hace preguntas y nunca proporciona respuestas.